



El principio de la ley de la siembra y la cosecha funciona siempre. Pero cuando hablamos de sembrar y cosechar no solo nos referimos exclusivamente a temas financieros, sino también a una ley que rige para todos los aspectos de la vida. Toda acción que realicemos en esta tierra tiene el poder de semilla.

“²² Mientras la tierra permanezca, no cesarán la sementera y la siega, el frío y el calor, el verano y el invierno, y el día y la noche”. Génesis 8:22 (RVR1960)

La ley de la siembra y la cosecha nunca se agotarán, pero antes de ver sus resultados esa semilla debe entrar en un proceso llamado tiempo. Cuando una semilla natural es plantada en la tierra entra en un proceso de germinación que necesita su tiempo para producir sus frutos. Lo mismo sucede con nosotros, toda acción que estemos sembrando va a causar un efecto poderoso y productivo, porque Dios interviene en esa semilla para que produzca. En todos los aspectos de nuestra vida debe de ser así, cada uno de nosotros tenemos distintas cosas en las cuales nos gustaría desarrollarnos, por eso debemos utilizar todo lo que está a nuestro alcance para comenzar a sembrar la semilla que se nos ha sido dada (todos tenemos una semilla para iniciar), preparar el terreno y luego entrar en el proceso que nos llevará a cosechar los frutos.

Veamos algunos ejemplos en donde podemos aplicar este principio:

1. Invertir y sembrar en nuestra vida espiritual.

Principalmente podemos aplicar este principio en forma personal al extraer semillas de la Palabra de Dios, plantarlas en nuestro corazón y en nuestra mente todos los días para ver como ese tiempo invertido, a modo de semilla, comienza a producir sus frutos.

Debemos ordenar nuestra vida y ver como prioridad desarrollar una relación personal con Dios y Su Palabra. Muchos cristianos viven una vida desordenada esperando tener los resultados que Dios ha prometido. Sin embargo, nunca vamos a cosechar el fruto de algo que no hayamos sembrado. Por eso, debemos permitir que el Espíritu Santo trabaje en nuestro corazón y ordene todas las áreas de

nuestra vida, esa es la única manera de ir sembrando e invirtiendo internamente en el desarrollo de una vida espiritual saludable, y es la manera de afianzar una comunión firme y una relación fuerte con Dios.

2. Invertir y sembrar en nuestras relaciones.

Este mismo principio funciona para las relaciones personales. ¿Por qué sembramos una cosa y queremos cosechar todo lo contrario? Todos sabemos que si sembramos manzanas vamos a cosechar manzanas indefectiblemente. Esto es clave para personas que siempre esperan recibir algún tipo de cosecha que no sembraron. ¿Por qué esperar cosechar o recibir algo que nunca sembramos? Nosotros como hijos de Dios poseemos semillas poderosas. Somos un granero ambulante de buenas semillas. Ya poseemos semillas de amor, de fe, de sabiduría, de paciencia, de paz y de revelación divina, entonces ¿qué creemos que sucederá si sembramos esas semillas en nuestras relaciones personales?, ¿qué sucederá si siempre damos lo mejor y tenemos acciones alineadas a los principios de la Palabra de Dios para con las personas que nos rodean? La cosecha será del mismo género. Tenemos que ver a nuestras relaciones como un terreno para sembrar buenas semillas y tener expectativas que esa semilla que Dios nos dio para sembrar va a producir grandes frutos al 30, al 60 y al ciento por uno. *(San Marcos 4:20)*

3. Invertir y sembrar en nuestros sueños.

¿Tenemos un sueño? Si queremos que se convierta en una realidad vamos a tener que sembrar la semilla del tiempo. Vamos a tener que ocuparnos de él, porque si no lo hacemos y no le dedicamos tiempo no esperemos tener algún resultado. Si queremos llegar a algún lugar debemos ser personas con auto disciplina para invertir lo que tengamos que invertir. Debemos desarrollar dominio propio y enfoque, y sembrar en esa dirección.

Todas las cosas de la vida funcionan de la misma manera. Dios puede darnos gracia y bendición, dones y talentos, pero cuando decidamos completar algo en nuestra vida necesitaremos ser personas firmes y determinadas. No debemos ser de esas personas que inician o emprenden algo y al tiempo abandonan, dejando todo de lado porque no fueron capaces de entender que toda semilla tiene un proceso en el cual hay que permanecer. O del otro lado, están los que postergan tomar la decisión de iniciar y dar el primer paso en el desarrollo de ese sueño, y así

pasan los años, nunca ven resultados ni frutos. Pero nosotros debemos ser personas disciplinadas que entran en el proceso y aprovechan el favor de Dios haciendo nuestro esfuerzo en ser personas disciplinadas.

4. Invertir y sembrar en el reino de Dios.

Debemos aprender a sembrar, porque solo hay dos formas según la Palabra: escasamente o generosamente. Dios jamás nos pedirá dar algo que no tengamos. *“Pero esto digo: El que siembra escasamente, también segará escasamente; y el que siembra generosamente, generosamente también segará”.* 2º Corintios 9:6 (RVR1960). Sea cual sea la semilla que poseamos debemos desarrollar la habilidad de ser sembradores. Si estamos conectados a Dios podremos romper con la limitación de la escasez que nos impide ir a otros niveles de Fe. Dios fue generoso en el jardín del Edén y Dios fue generoso al entregar a su hijo por nosotros. De ese Dios generoso nosotros aprendemos, porque Él sembró un hijo para cosechar millones de hijos y para cosechar el cuerpo de Cristo. Por eso nosotros tenemos garantía y seguridad en esta tierra que vamos a recibir todo lo que sembremos. ¡La ley de la siembra y la cosecha siempre funciona!

El diezmo es la piedra fundamental de la prosperidad en nuestra vida. Es un tema de corazón y no un tema de dinero como muchos piensan. Dios trabaja y opera en una relación de corazón a corazón, pero nosotros tenemos que ser sabios y aplicar lo que nos enseña el Señor, sin excusas ni obstáculos. Dios está buscando que nos movamos como sembradores de Fe, porque del otro lado de esa acción hay cosecha, recompensa, cielos abiertos y bendiciones sobreabundantes. Dios es el único proveedor, primero la provisión viene al corazón y luego se manifiesta en todas las áreas. Debemos hacer los ajustes necesarios para ver la manifestación de las promesas abundantes y desbordantes de Dios. La Palabra promete que por ser sembradores fieles el devorador estará reprimido y nuestra vida será un terreno deseable en donde otras personas quieran invertir.

Tenemos que creer que el suelo en donde sembremos va a dar algo muy productivo. Será productivo para el que siembra y para el que lo recibe, y será productivo para que el reino de Dios se establezca y se expanda en todas las áreas.

Para ser sembrador hay que tener tres cosas:

1. Actitud de dador.
2. Mentalidad de dador.
3. Acciones de dador.

Vemos que el profeta Amós dice:

“¹³ He aquí vienen días, dice Jehová, en que el que ara alcanzará al segador, y el pisador de las uvas al que lleve la simiente; y los montes destilarán mosto, y todos los collados se derretirán”. Amós 9:13 (RVR1960).

Viene un tiempo y es este, en que el que siembra inevitablemente será alcanzado por la cosecha. Es promesa del Señor que el que siembra generosamente así también cosechará. Y nos daremos cuenta que el abanico de sembrar y cosechar es muy amplio. El Señor nos ha dado gracia, talentos, habilidades y dones, para sembrar y poder disfrutar de sus resultados. Nuestro Dios es el Dios de la cosecha desbordante y tiene preparada abundancia para derramar sobre cada uno de nosotros.

Oración en acuerdo:

¡Señor Jesús!, hoy nos apoyamos en fe en tu bendita y poderosa Palabra, creyendo que el terreno en donde sembramos nuestras semillas producirá poderosos frutos. Nunca dejaremos de sembrar las semillas que has puesto en nuestras manos, porque la ley de la siembra y la cosecha funcionarán siempre, en nuestra familia, en nuestras relaciones, en nuestros trabajos y en nuestra vida personal. Con cada acción de fe estamos creando un ambiente de milagros y una atmósfera de gloria en donde se manifestarán grandes y nuevas cosechas, muchas gracias Padre. ¡La cosecha nos va a alcanzar! Amén.

(Enseñanza tomada del día Sábado 9 de junio del 2018 Ap. Juan Crudo)